

VIDRIO ROMANO EN UN SECTOR DE LA NECRÓPOLIS SEPTENTRIONAL DE COLONIA PATRICIA

N.º 16 / AÑO 2005

PAGS. 143 / 160

SALINAS PLEGUEZUELO, M. E.^{1*}SALINAS VILLEGAS, J. M.^{**}

CONVENIO: UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA / GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO

** ARQUEÓLOGO

E-mail: esalinas@arqueocordoba.com / psarqueoterra@yahoo.es

RESUMEN

En este trabajo presentamos un conjunto de vidrios romanos de ámbito funerario que forman parte de los ajuares de varias tumbas procedentes de un sector de la necrópolis septentrional de *Colonia Patricia*, excavado durante la I.A.U. Plan Especial Manzana de Banesto.

ABSTRACT

In this article we present a collection of roman glass objects which form part of the funerary offerings of various tombs discovered in a section of the Northern necropolis of *Colonia Patricia*, which was excavated during the Archaeological Rescue Intervention Plan Especial Manzana de Banesto.

El conjunto de vidrio estudiado se caracteriza por tener unos rasgos comunes y homogéneos, lo que podría estar apuntando a una posible producción local o regional, situada en el ámbito de la Bética. Puesto que ninguna de las piezas estudiadas parecen proceder del comercio a gran escala.

¹ Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único (www.arqueocordoba.com).

INTRODUCCIÓN

Los vidrios objeto de este trabajo fueron recuperados durante la Intervención Arqueológica de Urgencia Plan Especial Manzana de Banesto SR-13 (Barrio de Santa Rosa), realizada entre los meses de Julio de 2003 y Abril de 2004². El solar se localiza a unos 500 m del lienzo Norte de la muralla (Figura 1), situado entre dos vías funerarias bien conocidas, que parten de la Puerta de Osario o *Porta Praetoria*; una coincidiendo con la Avenida de Cruz de Juárez (*Item a Corduba Emeritam*) y otra con la Avenida del Brillante, conocida como el Camino del Pretorio (VAQUERIZO, 2001, 135).

Durante dicha actuación fueron exhumadas un total de sesenta y siete tumbas, de las cuales treinta y tres se realizaron con el rito de cremación, y el resto con el de inhumación. La tipología de las tumbas, para ambos rituales, es muy diversa.

En esta necrópolis se dan los dos rituales, aún cuando no conviven al mismo tiempo. Mientras que entre el siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C. impera el rito de cremación, gradualmente va dándose paso al rito de inhumación, hasta desaparecer, totalmente, las cremaciones en época bajoimperial. A lo largo de este trabajo vamos a comprobar cómo el vidrio va en consonancia con este hecho, siendo muy diferentes las formas utilizadas, sus rasgos morfológicos

y su funcionalidad dentro del ajuar y de la necrópolis, en una época u otra.

La totalidad de las piezas recogidas en este artículo es, por tanto, de ambiente funerario, puesto que proceden de un sector de la necrópolis septentrional de *Colonia Patricia*. (Fig. 2-3). La importancia del material vítreo recogido en esta intervención radica en la nueva información que aporta sobre el uso del vidrio en el mundo funerario cordobés, en época altoimperial y bajoimperial, ésta última no documentada hasta el momento para Córdoba. lo que nos resulta muy útil a la hora de extrapolar datos sobre las posibles diferencias entre estas dos etapas.

Un hecho muy importante que ha facilitado y propiciado el estudio de estos materiales es el buen estado de conservación en el que se encuentran la mayoría de las piezas, hecho éste bastante inusual, ya que es muy frecuente que el vidrio aparezca muy fragmentado o en un estado de conservación pésimo, lo que dificulta e incluso imposibilita su estudio en muchos casos. Puesto que el vidrio es un material muy frágil y sólo se conserva intacto en deposición primaria y en depósitos cerrados, como los enterramientos.

Si lo comparamos con otras necrópolis, destaca el porcentaje de piezas de vidrio documentadas, un total de cincuenta y tres, en proporción con el resto de los materiales que forman los ajuares, en su mayoría cerámico³. Siempre haciendo hincapié en que es un material que aparece con relativa frecuencia en los enterramientos romanos de época altoimperial.

Otro detalle a resaltar es la buena metodología empleada a la hora de excavar esta

² Para la realización de este artículo hemos consultado el informe de la I.A.U. Plan Especial Manzana de Banesto. Esta necrópolis se encuentra en fase de estudio.

³ Catorce de las sesenta y siete tumbas tienen vidrio en su ajuar.



FIG. 1.- Plano de localización de la excavación.

neerópolis. lo que nos ha permitido obtener todos los datos acerca del tipo de enterramiento, composición del ajuar, incluso en muchas ocasiones la ubicación exacta de la pieza en el momento de su hallazgo, favoreciendo la obtención de información muy útil, que en muchos casos se pierde, por no haber aplicado la metodología adecuada.

Hemos realizado una sistematización del material, individualizando cada pieza, numerándola con su descripción morfológica, dimensiones, color, ubicación exacta dentro de la necrópolis, técnica de fabricación, dibujo y fotografía. A continuación hemos estudiado el material, agrupándolo en tipos y comparando éstos con otros paralelos que puedan ofrecer un contexto arqueológico y cronológico fiable.

Por último, insistir en la utilidad del vidrio para fechar el registro arqueológico, al igual que otros materiales como la cerámica, sobre todo en el caso de las necrópolis.

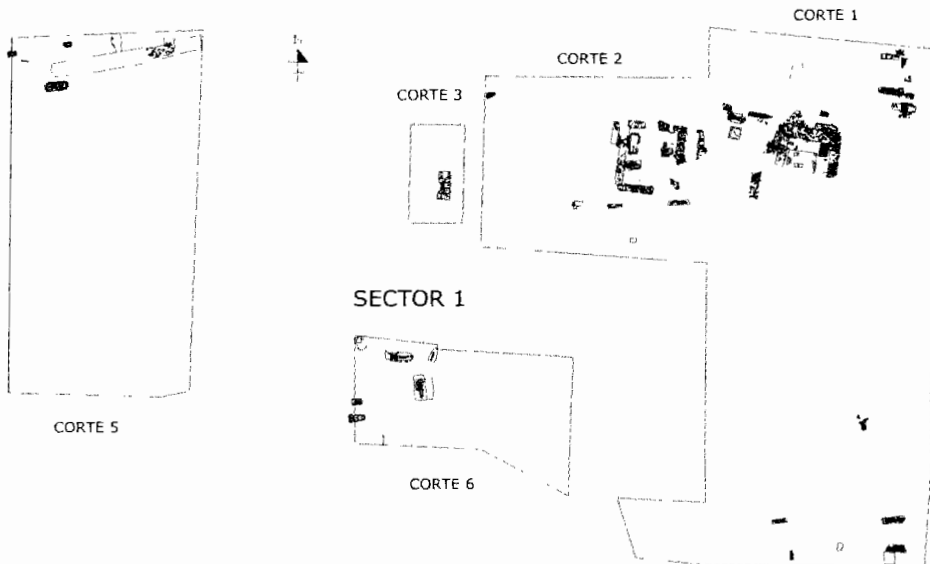


FIG. 2.- Planimetría Sector 1.

ESTUDIO TIPOLÓGICO

El análisis de las piezas nos ha permitido distinguir los siguientes tipos, aplicando los mismos criterios que en otras ocasiones (SALINAS, 2003): ungüentario, botella, urna, copa, varilla removedora, cuenta de collar y plato.

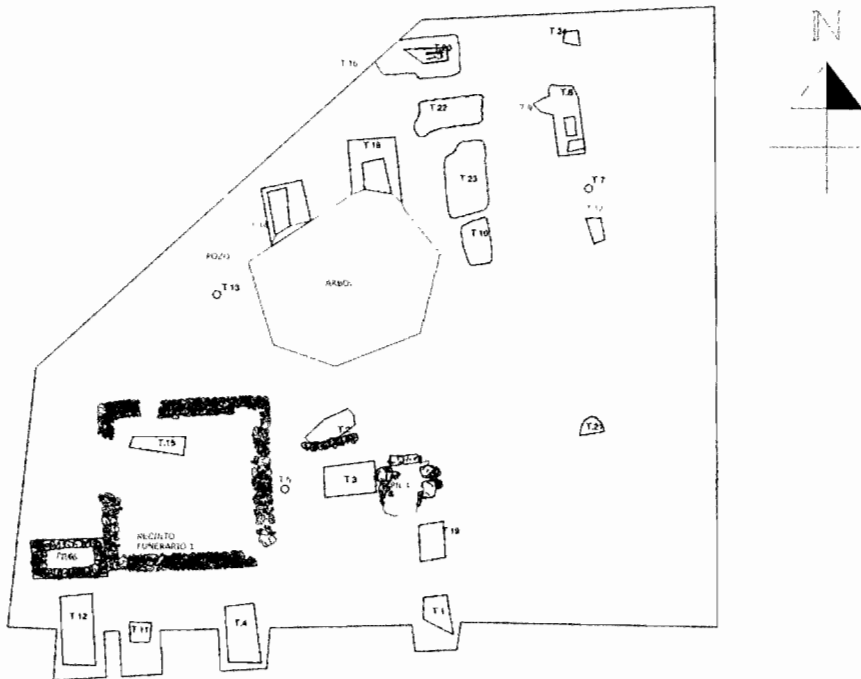
UNGÜENTARIOS

Son las piezas de vidrio más representadas en el registro arqueológico, sobre todo procedentes del ámbito funerario, aunque también se utilizaron como objetos de tocador, pero debido a su fragilidad es más difícil que

se conserven en ese ámbito. Su funcionalidad está directamente relacionada con el material que contenían, es decir, ungüentos y perfumes, siendo por tanto objetos muy apreciados en la higiene personal.

En la Península Ibérica se documentan ungüentarios en los siglos I, II y IV d.C., especialmente durante los dos primeros siglos de nuestra Era, siendo notable la ausencia de estos durante el siglo III d.C. (PRICE, 1981, 611), y en Córdoba, hasta los hallazgos de esta intervención arqueológica, también durante el siglo IV d.C.

Puede apreciarse una evolución morfológica de estos ejemplares. Mientras en el si-



CORTE 3-4

FIG. 3.- Planimetría Sector 2.

glo I d.C. suelen ser tubulares, con el cuerpo largo y estrecho y la base redondeada, que impide que la pieza se sostenga de pie, en el siglo II d.C. el cuerpo se ensancha y aplasta, favoreciendo su apoyo; por último en el siglo IV d.C. se produce un tipo, mucho más estilizado y de mayor complejidad técnica, con un cuello tubular, muy largo y estrecho, un ensanchamiento del cuerpo, de forma bicónica, y una base muy estrecha y redondeada que hace imposible su apoyo (PRICE, 1981, 612-618).

La mayoría de los ungüentarios son de tonalidad azul o verde. Debido al paso del tiempo y al contacto con la tierra y la humedad, muchos presentan oxidaciones e irisaciones, lo que impide o dificulta apreciar el color original de las piezas. Fueron fabricados por la técnica de soplado al aire, lo que permite la consecución de unas paredes muy finas, en muchos casos con un grosor inferior a un milímetro. Por el contrario, al utilizar esta técnica, a veces no muy perfeccionada, se producen defectos en su elaboración como son la aparición de burbujas. Son piezas muy simples, sin decoración y de calidad mediana.

En la necrópolis de la Manzana de Banejo se ha documentado un total de cuarenta y cuatro ungüentarios, de los cuales veintinueve se encuentran deformados por la acción del calor y dos incompletos. De entre aquellos en los que podemos apreciar sus rasgos morfológicos hemos distinguido cuatro grupos, siguiendo la tipología de C. ISINGS (1957): Isings 8, Isings 27, Isings 28a e Isings 105.

UNGÜENTARIO ISINGS 8

Este tipo de ungüentario representado por los números 1, 12, 18, 26, 27, 29, 31, 36)⁴ se

caracteriza por la forma tubular de su cuerpo, no mucho más ancho que su cuello, del que se separa por medio de un estrangulamiento (ISINGS, 1957, 24). La base suele ser redondeada, lo que impide su apoyo, o ligeramente rehundida; el borde es exvasado y no presenta un tratamiento especial. Si atendemos a la longitud del cuello, en relación a la del cuerpo, podemos distinguir dos variantes. La

⁴ Los ungüentarios núms. 1 y 26 formaban parte del ajuar de la cremación n.º 1 del Corte 3, tipo *bustum*, datada en el siglo I d.C. con una urna de calcarenita y la cubierta de *tegulae* a la capuchina. El ungüentario n.º 1 se localizó en la colmatación de la fosa (UE 46) y el n.º 26 se encontró en un estrato de cenizas (U.E. 36), con restos óseos humanos y varios fragmentos de ungüentarios de vidrio deformados (núms. 45-48). Componían el resto del ajuar una botella de vidrio (n.º 37), un plato de cerámica tipo Peñaflores y varios objetos de metal.

El ungüentario n.º 12 pertenece al ajuar de una cremación (n.º 3) del Corte 3, altoimperial (s. I d.C.), con una urna de tradición ibérica, seis cubiletes cerámicos, tres de paredes finas decorados a la barbotina y tres de tipo Peñaflores, un plato de cerámica de tipo Peñaflores, dos clavos, un ungüentario Isings 28a (n.º 10), otro fragmentado (n.º 11) y varios ungüentarios deformados por el calor (núms. 13, 14, 15 y 16).

El ungüentario n.º 18 forma parte de una cremación tipo *bustum* (n.º 6) de época altoimperial (siglo I d.C.), junto con nueve piezas de cerámica tipo Peñaflores (tres cuencos, tres platos y tres tacitas), dos clavos, un trozo de cobre, una cuenta de collar de vidrio (n.º 34), varios ungüentarios deformados por el calor (n.º 20) y un fragmento de ungüentario de vidrio (n.º 19).

Los ungüentarios núms. 27, 29 y 31 pertenecen al ajuar de una cremación (n.º 15 del Corte 1) altoimperial, el resto del ajuar lo formaba una lucerna de disco decorada, tres ungüentarios de vidrio deformados por la acción del calor (núms. 28, 30 y 32), un vaso de paredes finas y cuatro clavos.

El ungüentario n.º 36 componía parte del ajuar de una cremación (n.º 4) tipo *bustum*, fechada en época altoimperial (siglo I d.C.), el resto lo integraba nueve piezas de cerámica de tipo Peñaflores (tres platos, tres cuencos y tres tacitas) y varios ungüentarios deformados por la acción del calor (núms. 17 y 39).

mayoría de los ungüentarios registrados en esta necrópolis tienen el cuello corto (núms. 1, 12, 18, 27, 29, 31) (Fig. 4.1), y solamente dos ejemplares (núms. 26 y 36) tienen el cuello más desarrollado (Fig. 4.2).

El tipo Isings 8 (ISINGS, 1957, 24) es el que aparece con más frecuencia en las necrópolis romanas, presencia que se repite también en las necrópolis cordobesas (SALINAS, 2003, 44-47). Se fabrica a partir de época julio-claudia y se populariza a mediados del siglo I d.C., continuando durante el siglo siguiente. Los ejemplares más tardíos se fechan en época antoniniana. Se corresponde con los tipos Morin-Jean 21 (1913, 73-77) y Goethert-Polaschek 66b (1977, 91-95).

Como ya hemos indicado, es una de las piezas que aparece con más frecuencia en las necrópolis romanas de época altoimperial. Encontramos numerosos paralelos en todo el mundo romano: Italia (DE TOMMASO, 1990, 83, n.º 70; MACCABRUNI, 1983, 130 y 146, n.º 142), la Galia (MORIN-JEAN, 1913, 73-77, fig. 73), Tipasa, en el Norte de África (LANCEL, 1967, 17, 64-71, forma 15, núms. 102-126, fig. 17), Trier (Alemania)

(GOETHERT-POLASCHEK, 1977, 91-95, núms. 418-447, lám. B); y en la Península Ibérica, en la zona de Levante, Tarragona (PRICE, 1981, 749, n.º 48, lám. 37), Puig des Molins, en Ibiza (MIGUÉLEZ, 1989, 27-31, gr. III a, núms. 16-35; FUENTES, 1997, 58, f. 3, lám. III), Ampurias (ALMAGRO, 1955, 46, incineración Ballesta 5, núms. 7-8, fig. 5; y 48, incineración Ballesta 6, núms. 2-3, fig. 6), Alicante (SÁNCHEZ, 1984, 82, n.º 17, fig. 1); en la Lusitania, en Balsa (ALARCÃO, 1970, 257, n.º 52, lám. VII) y Mérida (CALDERA, 1983, 39-41, gr. 1 a, lám. 11e); y en la Bética, en Itálica, Carmona (PRICE, 1981, n.º 170, lám. 104), *Baelo* (REMESAL, 1979, 16 y 30, tumba XX, 73/102), y por supuesto, en otras necrópolis de *Colonia Patricia*. En concreto, se han documentado ungüentarios de este tipo en la necrópolis occidental del Camino Viejo de Almodóvar y en la necrópolis septentrional de "La Constancia" (SALINAS, 2003, 29-32). Si atendemos a los paralelos presentados, estos ungüentarios aparecen sobre todo en el siglo I d.C., desde época tiberiana a flavia, siendo más frecuentes durante su segunda mitad.⁵

UNGÜENTARIO ISINGS 27

Este tipo de ungüentario (n.º 9)⁶, conocido como "ungüentario probeta", es una variante del tipo anterior y se caracteriza principalmente por no tener un estrangulamiento que separe la zona del cuello de la del cuerpo (ISINGS, 1957, 41). El cuerpo es tubular y estrecho, con ligera tendencia piriforme, y algo más ancho que su cuello, también tubular y estrecho. La base es redondeada, lo que no hace posible su apoyo, y el borde, exvasado y abocinado, no presenta un tratamiento especial. Las paredes son ge-

⁵ DE TOMMASO (1990) los fecha desde época tiberio hasta principios de época trajana. MIGUÉLEZ (1989) y REMESAL (1979) en época tiberio-claudia. LANCEL (1967) a finales del II d.C. ALARCÃO (1976) a principios o mediados del siglo I d.C. FUENTES (2004) en el siglo I hasta principios del II d.C. ALMAGRO (1955) en época claudia. MACCABRUNI (1983) durante época augustea-flavia.

⁶ Este ungüentario formaba parte del ajuar de una cremación (n.º 8) fechada en época altoimperial (s. I d.C.), junto con una urna de calcarenita y otra de tradición ibérica, nueve piezas de cerámica tipo Peñafior (tres platos, tres cuencos y tres tasetas), una lucerna y varios ungüentarios deformados por la acción del calor (núms. 40-44).

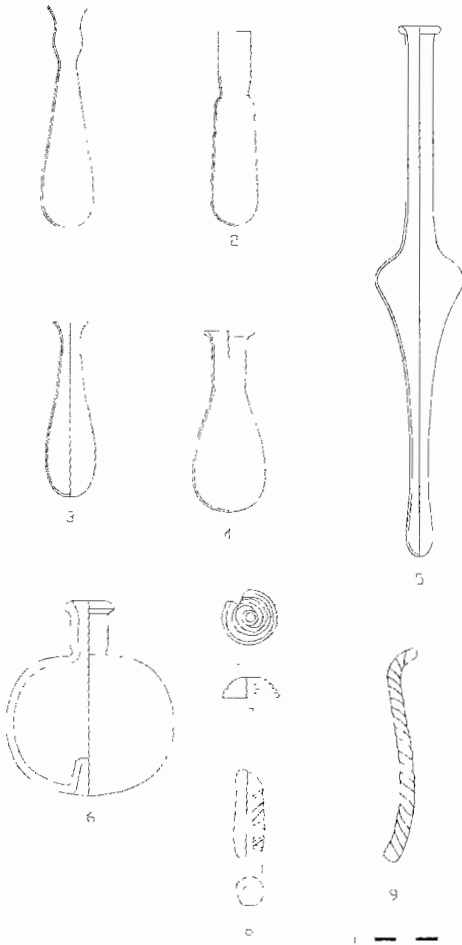


FIG. 4.

neralmente finas, engrosándose en la base. Este tipo aparece con menos frecuencia que el grupo anterior (Fig. 4.3). Se corresponde también con el tipo Morin-Jean 20/21 (1913, 73-76).

Este tipo se encuentra bien representado en Pavía (Italia) (MACCABRUNI, 1983, 130 y 146, n.º 138) y la Galia (MORIN-JEAN, 1913, 73-76); en la Hispania, destacan los

casos de Puig des Molins (MIGUÉLEZ, 1989, 31, gr. III b, núms. 36-37), Mérida (CALDEIRA, 1983, 38-41, gr. 1, lám. 11f), *Baelo* (REMESAL, 1979, 15 y 19, tumba II, n.º 73/10) y otras necrópolis de *Colonia Patricia*: concretamente la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar, la necrópolis septentrional de "La Constancia" y la necrópolis de la Mocha, Cerro Muriano (SALINAS, 2003, 29-36). Si atendemos a los paralelos, aparecen sobre todo en el siglo I d.C., aunque su perviven hasta el siglo IV d.C.⁷

UNGÜENTARIO ISINGS 28A

Este tipo de ungüentario se caracteriza porque el cuerpo ocupa la mitad de la altura total. Es similar al tipo tubular Isings 8, pero se diferencia en la base, que puede apoyarse y es algo más ancha. Realizados habitualmente en cerámica de paredes finas, los ejemplares de vidrio más antiguos datan de época claudioneroniana y los más tardíos de principios del siglo III d.C. No obstante, abundan durante la segunda mitad del siglo I d.C. (ISINGS, 1957, 41). El tipo Isings 28a (1957, 42) corresponde al tipo Morin-Jean 20/21 (1913, 73-76) y al Gothert-Polasechek 71 (1977, 116-117, n.º 632, lám. 51 y B).

La base de estos ungüentarios es ligeramente redondeada, lo que permite su apoyo. Entre el material estudiado hemos encontrado un solo ejemplar de este tipo (número 10) (Fig. 4.4)⁸. Tiene el cuerpo ovalado, más

⁷ MACCABRUNI (1983) los fecha desde época augustea hasta flavia. Los ejemplares de *Baelo* datan de época claudia.

⁸ Este ungüentario pertenece al ajuar de una cremación (n.º 3) altoimperial (s. I d.C.), ya mencionada anteriormente, con una urna de tradición ibérica,

ancho que el cuello de forma tubular y el borde es exvasado y redondeado.

Encontramos paralelos en Italia (DE TOMASSO, 1990, 81, forma 67), la Galia (MORIN-JEAN, 1913, 73-76, fig. 66) y en Mérida (CALDERA, 1983, 38-40, fig. 11f, grupo 1)⁹. En *Colonia Patricia* se halla documentado en la necrópolis septentrional de "La Constancia", y en los alrededores, en la necrópolis de la Mocha, Cerro Muriano (SALINAS, 2003, 31-36). Los autores datan los contextos en los que se documentan este tipo de ungüentarios en contextos altoimperiales, durante los siglos I-II d.C.¹⁰

UNGÜENTARIO ISINGS 105

Este tipo de ungüentario representado por las piezas números 6 y 35¹¹ fue creado en Siria en el siglo III d.C., pero se estandariza un siglo más tarde, siendo característico de los enterramientos del siglo IV d.C. Su forma es tubular, muy larga y estrecha, con un ensanchamiento bicónico en la zona central de la pieza. La base no se apoya y tiene dos variantes, según termine en pieo o redon-

deada (Fig. 4.5). Algunos ejemplares se han localizado sobre el pecho del difunto, con la boca del ungüentario dirigida hacia la boca del inhumado (ARVEILLER, 1985, 143). En otros se han hallado restos de vino (MORIN-JEAN, 1913, 81-82). Algunos autores piensan que procede de prototipos helenísticos (ARVEILLER, 1985, 143). El tipo Isings 105 (1957, 126) se corresponde con la forma Morin-Jean 32 (1913, 82), Kisa 2 (1908) y la Goethert-Polasehek 85 (1977, 142).

Los dos ejemplares documentados son de tonalidad azul verdosa. Presentan oxidaciones e irisaciones y fueron fabricados por la técnica de soplado al aire, lo que permite la consecución de unas paredes muy finas y la presencia de burbujas.

Se encuentran muy extendidos por todo el Imperio romano. Encontramos paralelos de este tipo esporádicamente en Italia septentrional (Aquileia, Modena, etc.) y en Roma (DE TOMASSO, 1990, 76, tipo 57); con más frecuencia en Oriente, en lugares como Chipre, Egipto o Dura Europos, con una cronología algo más temprana, del siglo II-III d.C. (ARVEILLER, 1985, 143); en el área renana (GOETHERT-POLASCHEK, 1977, 142-145, núms. 802-810); y en la Galia (MORIN-JEAN, 1913, 82), especialmente en la zona del noreste (ARVEILLER, 1985, 143, 266, n.º 314-320). Es el único tipo de ungüentarios romanos tardíos documentados en Hispania (PRICE, 1981, 618), apareciendo en numerosos sitios: Itálica (PRICE, 1981, n.º 34, lám. 72), Mérida (CALDERA, 50-51, fig. 13b, grupo 6; PRICE, 1981, n.º 89, lám. 57), Zaragoza (PAZ y ORTIZ, 2004, 169, tabla B, n.º 142), Albacete, Pollentia y Tarragona (PRICE, 1981, 618, n.º 54-55, lám. 38). Estos dos ungüentarios son los

seis cubiletes cerámicos, tres de paredes finas decorados a la barbotina y tres de tipo Peñafloz, un plato de cerámica de tipo Peñafloz, dos clavos, un ungüentario Isings 8 (n.º 12), un ungüentario fragmentado (n.º 11) y varios ungüentarios de vidrio deformados por el calor (núms. 13, 14, 15 y 16).

⁹ La autora lo identifica como Isings 8.

¹⁰ DE TOMASSO (1990) lo fecha en época tiberiana-flavia. MORIN-JEAN (1913) durante los siglos I-II d.C. y CALDERA (1983) durante los siglos I-III d.C.

¹¹ Los ungüentarios Isings 105 núms. 6 y 35 componen el ajuar de una inhumación (n.º 2) de cronología bajoimperial, realizada en una cista de planta rectangular enlucida por dentro: se encontraban situados bajo el brazo izquierdo del inhumado.

primeros ejemplares del tipo Isings 105 documentados en Córdoba y se asemejan más a la variante encontrada en Mérida, con el cuerpo bicónico más desarrollado. Si atendemos a los paralelos, la mayoría de los autores coinciden en contextualizar este tipo de ungüentario durante el siglo IV d.C.¹²

UNGÜENTARIOS DEFORMADOS POR LA ACCIÓN DEL FUEGO

En su mayoría se trata de ungüentarios tubulares del tipo Isings 8, pero debido a la deformidad provocada por efecto del calor muchos de ellos presentan formas irreconocibles. Son en total veintinueve ungüentarios (núms. 2, 3, 4, 5, 13, 14, 15, 16, 17, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 30, 32, 38, 39, 40-48)¹³ que han sido documentados en ocho enterramientos¹⁴.

Es muy frecuente encontrar ungüentarios en este estado en las necrópolis altoimperiales de todos los lugares del mundo romano, puesto que en esta época predominaba el rito de la incineración. Son muchos los ungüentarios que aparecen deformados por acción del calor en otras necrópolis cordobesas, como consecuencia de haber sido quemados con el difunto: en la necrópolis occidental del Camino Viejo de Almodóvar y en la necrópolis septentrional de "La Constancia" (SALINAS, 2003, 66).

UNGÜENTARIOS FRAGMENTADOS

Se han conservado dos fragmentos que pertenecen a la parte superior de sendos ungüentarios. El número 11 es la boca y la parte superior del cuello de una pieza de tipología imposible de determinar¹⁵. El frag-

¹² ARVEILLER (1985) da una cronología desde la segunda mitad del siglo III al IV, ISINGS (1957) y CALDERA (1983) los fechan en el s. IV. MORIN-JEAN (1913) en época de Constantino y sucesores y PAZ y ORTIZ (2004) entre el 300-330 d.C.

¹³ Los ungüentarios núms. 2, 3, 4 y 5 integran el ajuar encontrado en una eremación (n.º 15 del corte 3-4), fechada en época altoimperial (s. I d.C.), lo completan un plato y cuenco de cerámica tipo Peñaflores y una moneda de bronce.

Los ungüentarios 13, 14, 15 y 16 se localizaron en el ajuar de la eremación (n.º 3) altoimperial, ya mencionada anteriormente, también se documentó un ungüentario Isings 28a (n.º 10), otro Isings 8 (n.º 12) y un fragmento de ungüentario (n.º 11).

Los ungüentarios núms. 17 y 39 pertenecen al ajuar de la eremación n.º 4, ya mencionada, al igual que el ungüentario Isings 8 (n.º 36).

El ungüentario n.º 20 compone parte de una eremación tipo *bustum* (n.º 6) de época altoimperial (siglo I d.C.), mencionada anteriormente, junto a una cuenta de collar de vidrio (n.º 34), un ungüentario Isings 8 (n.º 18) y un fragmento de ungüentario de vidrio (n.º 19).

Los ungüentarios núms. 21, 22, 23, 24 y 25 se localizaron en el estrato de cenizas (U.E. 220) de una eremación (n.º 22) tipo *bustum*, fechada en época altoimperial (siglo I d.C.) además se hallaron unas pinzas de bronce, fragmentos de una lucerna, de cerámica común y de tipo Peñaflores. El ungüentario n.º 38, tres cuencos de cerámica tipo Peñaflores, un ánfora y un ungüentario de cerámica completan el ajuar de esta misma eremación.

Los ungüentarios núms. 28, 30 y 32 pertenecen al ajuar de la eremación (n.º 15 del corte 1) ya mencionada, al igual que los ungüentarios Isings 8 (núms. 27, 28 y 31).

Los ungüentarios núms. 40, 41, 42, 43 y 44 componen el ajuar de la eremación (n.º 8) ya mencionada, junto con el ungüentario Isings 27 (n.º 9).

Los ungüentarios núms. 45, 46, 47 y 48 integran el ajuar de la eremación (n.º 1 del corte 3) ya mencionada, al igual que los ungüentarios (núms. 1 y 26) y una botella de vidrio (n.º 37).

¹⁴ Normalmente aparecen varios ungüentarios deformados en una misma tumba, en número de tres o cuatro, puesto que eran incinerados junto al difunto.

¹⁵ El fragmento de ungüentario n.º 11 formaba parte del ajuar de la eremación (n.º 3) altoimperial, ya mencionada anteriormente, también se documentaron

mento n.º 19¹⁶ conserva la boca y el cuello de un posible Isings 8.

BOTELLA

Su función era la de contener líquidos, como el vino, y a menudo copia modelos de metal y de cerámica. Presentan tamaños y formas muy variadas, pudiendo ser esféricas, cilíndricas, rectangulares o prismáticas, con o sin asas y decoración. Se fabricaron desde el siglo I d.C. En ocasiones las botellas o frascos se asemejan a los ungüentarios, distinguiéndose de estos por tener una mayor capacidad.

BOTELLA ESFÉRICA

La botella número 37¹⁷ (Fig. 4.6) se caracteriza por tener el cuello corto, grueso y cilíndrico y el cuerpo esférico o globular con paredes gruesas. La pieza presenta en la base un pronunciado hundimiento o pontil (MÁRQUEZ y CORBACHIO, 2004, 372). Es de color azul y presenta burbujas e irisaciones. Fue fabricada por la técnica del soplado al aire.

un ungüentario Isings 28a (n.º 10), otro Isings 8 (n.º 12) y varios ungüentarios de vidrio deformados por el calor (núms. 13, 14, 15 y 16).

¹⁶ El ungüentario n.º 19 se localizó en una eremación tipo *bustum* (n.º 6) de época altoimperial (siglo I d.C.), mencionada anteriormente, junto a una cuenta de collar de vidrio (n.º 34), un ungüentario Isings 8 (n.º 18) y varios ungüentarios deformados por el calor (n.º 20).

¹⁷ Esta botella, los ungüentarios (núms. 1 y 26) y varios fragmentos de ungüentarios de vidrio deformados (núms. 45-48) componen el ajuar de la eremación n.º 1 del Corte 3, ya mencionada.

Ha sido difícil encontrar paralelos de estas piezas en las tipologías más al uso. Desde luego no se asemeja a la botella característica del siglo I d.C., de cuerpo cónico y encogimiento en el cuello (ISINGS, 1957, 34, forma 16). Sí se parece más a las botellas del tipo Isings 70, poco frecuentes, que se caracterizan por tener un borde grueso y anecho, vuelto hacia fuera, hacia abajo, hacia arriba y otra vez hacia fuera, y el cuerpo esférico, pero no tiene el acusado hundimiento que presenta nuestra botella. Isings encuadra esta botella dentro del siglo I d.C., al igual que su botella 71 con hilos aplicados sobre el cuerpo, aunque insiste en que hay autores que la llevan al siglo IV d.C. (ISINGS, 1957, 90). Otras formas son las botellas bulbosas Isings 101 y 103. La primera con borde redondeado, pero de cuello largo, recogiendo algunos ejemplares con estrangulamiento en la base del cuello. Aparece durante los siglos III y IV d.C. (ISINGS, 1957, 119). Otros ejemplos de botellas, con rasgos menos afines, son el tipo Isings 103, también con el cuello estrangulado, pero con el borde sin trabajar; y el tipo Isings 104 con boca de embudo y, en algunos casos, pie anular. Ambas datan de los siglos III-IV d.C. (ISINGS, 1957, 121-125). Lo mismo ocurre con la tipología de Morin-Jean, que recoge un grupo de botellas y ungüentarios con el cuerpo esférico (formas 37-43) (MORIN-JEAN, 1913, 90-99), pero ninguna se asemeja a nuestra botella, que resulta muy parecida a la botella esférica Caldera 104, pero sin decoración de hilos aplicados (MÁRQUEZ y CORBACHIO, 2004, 378).

En Italia, lo encontramos en la zona del Vesubio, en Pompeya y Herculano (DE

TOMMASO, 1990, 43, forma 8). Una variante de esta botella globular, con el borde vuelto hacia fuera, aparece en la zona del Mediterráneo oriental durante los siglos III-IV; con otros tipos de borde aparecen en varias partes del Imperio (PRICE, 1981, 607-608). En Hispania, se documenta en Mérida (CALDERA, 1983, 23, fig. 6d; PRICE, 1981, n.º 39, lám. 51; MÁRQUEZ y CORBACHIO, 2004, 375-376, 378, lám. 10), Ampurias (CARRERAS, 2004, fig. 2, núms. 22 y 899) y Carmona (PRICE, 1981, n.º 19, lám. 90). Hasta el momento no se habían identificado en *Colonia Patricia* botellas de este tipo. Como hemos indicado el paralelo más afín es el de Mérida, con una cronología altoimperial, desde finales del siglo I d.C. Otros ejemplos menos parecidos, como los documentados en Ampurias, son mucho más tardíos, del siglo IV d.C. (CARRERAS, 2004).

CUENTA DE COLLAR

Se conservan dos cuentas de collar, de color y forma diferente, realizadas en pasta vítrea. Estas cuentas se fabricaron durante todo el período romano. Se usaban como objetos de adorno personal, imitaban a las piedras preciosas y a menudo formaban parte de los ajuares.

CUENTA DE COLLAR HEMISFÉRICA

El cuerpo está formado con anillos concéntricos (n.º 7)¹⁸, de tonalidad azulada. Existe un paralelo en *Conimbriga*, descontextualizado (ALARCÃO, 1976, 211, n.º 316, lám. XLVI). En el Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime), localizado en la zona

occidental de Asturias, encontramos otro paralelo de época altoimperial (MADARLAGA, 2004, 223, fig. 30). En Córdoba no se habían documentado, hasta la fecha, cuentas de collar de este tipo (Fig. 4.7).

CUENTA DE COLLAR TUBULAR

Este tipo de cuentas se decoraba con bandas blancas y marrones (n.º 34)¹⁹. Se fabricaban a molde, en pasta vítrea (Fig. 4.8). Encontramos paralelos en la necrópolis de *Puig des Molins* (RUANO, 1997, 104-111, n.º 41, fig. 3), si bien descontextualizadas, por lo que carecen de una cronología precisa. En Córdoba se documentaron varios ejemplares de cuentas de forma tubular en la necrópolis occidental del Camino Viejo de Almodóvar (SALINAS, 2003, 299-319).

VARILLA REMOVEDORA

Este tipo se utilizaba para remover perfumes y cosméticos y extraerlos de sus recipientes, con el fin de aplicarlos, tanto en el ámbito doméstico como en el funerario, en el que probablemente acompañarían al difunto como objetos de adorno personal. Ya conocidas en época helenística, las varillas removedoras se encuentran en todos los lugares

¹⁸ | Pertenecce al ajuar de una cremación (n.º 17) fechada en época altoimperial (siglo I d.C.), al igual que una lucerna, una gargantilla de bronce, dos cuencos de cerámica, una olla muy fragmentada y un alfiler de azabache.

¹⁹ | Esta cuenta de collar forma parte del ajuar de la cremación n.º 6 ya mencionada, junto a un fragmento de ungüentario de vidrio (n.º 19), un ungüentario Isings 8 (n.º 18) y varios ungüentarios deformados por el calor (n.º 20).

del mundo romano, sobre todo en su parte occidental, desde época de Augusto (MACCABRUNI, 1983, 113), y durante los siglos I-II d.C. Estas piezas también se fabricaban en otros materiales como bronce, marfil o azabache. En el caso del vidrio, se realizaban a partir de una barra de vidrio fundido, que era estirado y retorcido, formando una espiral, hasta alcanzar las dimensiones deseadas, después se cortaba y se daba forma a los extremos, existiendo variantes según el acabado en punta, aplastado o en arandela (ISINGS, 1957, 94-95).

VARILLA REMOVEDORA ISINGS 79

El ejemplar encontrado es de color azul y está formado por varios hilos retorcidos. No se conserva completa, por lo que ignoramos qué tipo de terminación tendría en la punta²⁰ (Fig. 4.9). El tipo Isings 79 (1957, 94) se corresponde con el tipo Kisa 409.

Encontramos paralelos en Balsa (ALARCÃO, 1970, 258-259, núms. 54-56, lám. VID), *Conimbriga* (ALARCÃO, 1976, 209, n.º 291, lám. XLVI) y Mérida (CALDERA, 1983, 15-16, fig. 1 a) con una cronología altoimperial²¹. En Córdoba se han documentado en la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar y en la necrópolis de la Mocha, Cerro Muriano (SALINAS, 2003, 29-35). Y fuera de His-

²⁰ La varilla removedora n.º 8 pertenece al ajuar de una cremación (n.º 12) fechada en época altoimperial (s.I d.C.), al igual que una lucerna, dos cuencos cerámicos, varios fragmentos de cerámica común, paredes finas, *terra sigillata*, tipo Peñaflo y una tachuela metálica.

²¹ En Balsa (ALARCÃO, 1970) de época flavia. En Mérida (CALDERA, 1983) y Pavía (MACCABRUNI, 1989) durante los siglos I-II d.C.

pania, en Estrasburgo (ARVEILLER, 1989, 89-90 y 205, gr. 35, núms. 155-159) y Pavía (MACCABRUNI, 1983, 113-114, 133-137, 148-149, núms. 153-168).

URNA

En el mundo funerario romano las urnas se utilizaban para albergar los restos óseos del difunto, incluso parte de su ajuar, una vez incinerado. Normalmente, las urnas de vidrio se envolvían en una funda de plomo para evitar que se fragmentasen aun así eran muy frágiles, por eso los romanos preferían fabricarlas en otros materiales más resistentes, como la cerámica o la piedra caliza, siendo estas últimas mucho más frecuentes en las necrópolis que las de vidrio.

Las urnas de vidrio se emplearon también en el ámbito doméstico, a modo de orzas, para almacenar alimentos y conservas. Price plantea la posibilidad de que estas ollas no tuvieran un uso común en la Península Ibérica en la vida cotidiana, y que en su lugar se utilizaran sus homónimas de cerámica (PRICE, 1981, 559).

URNA ISINGS 67A

Es el tipo de urna que aparece con más frecuencia en todo el occidente romano. Tiene forma ovoide, careciendo de asas, gran tamaño, base cóncava y borde ancho, enrollado hacia dentro y aplastado. Aparece en contextos del siglo I d.C., los más tempranos de época claudia, y con frecuencia va acompañada de envolturas de cerámica, plomo o incluso piedra tallada (PRICE, 1981, 563).

La urna n.º 49²² tiene forma globular-ovalada, sin cuello, pie, ni asa, y borde vuelto hacia fuera y enrollado hacia dentro. Apareció con una envoltura y una tapadera de plomo que la protegían. Esta urna fue fabricada mediante la técnica de soplado al aire. De tonalidad azulada, presenta oxidaciones e irisaciones, así como marcas de haber estado envuelta en una gasa de tela para resguardarla y separarla de la envoltura de plomo (Fig. 5.1). Se corresponde con la forma Isings 67a, ovoide y con el borde vuelto hacia fuera y hacia dentro, con "una gruesa estribación donde el pliegue une el cuello" (ISINGS, 1957, 86), y con las formas Morin-Jean 1 (1913, 44-47) y Goethert-Polaschek 147a (1977, 240-241). Los ejemplares más tempranos, del período claudio-neroniano, continúan durante el siglo II d.C. en muchos lugares (ISINGS, 1957, 86). Son muy frecuentes en Italia, sur de la Galia y provincias noroccidentales (PRICE, 1981, 572).

Aparecen con frecuencia en todos los lugares del mundo romano. Fuera de la Península Ibérica, en Cerdeña (STIAFFINI y BORGHIETTI, 1994, 95, 152-153, n.º 2, lám. 4 y 5), la Galia (MORIN-JEAN, 1913, 44-47, fig. 14), Tipasa (LANCEL, 1967, 11 y 30, f. 1, n.º 5, fig. 1, lám. 1) y Trier (GOETHERT-POLASCHEK, 1977, 240-241, núms. 1427-1428, lám. D); y en Hispania, en Puig des Molins (MIGUÉLEZ, 1989, 62-63, n.º 208), Baelo (REMESAL, 1979, 15, 27-28, tumba XVI, n.º 73/67, fig. 19) y Carmona (PRICE, 1981, 833, n.º 55, lám. 98). En Córdoba, se documentan en la necrópolis occidental del Camino Viejo de Almodóvar (SANTOS, 1955, lám. V; SALINAS, 2003, 29-31) y en la necrópolis de "La Constancia" (SALINAS, 2003, 31-32). Si atendemos a los paralelos

presentados, estas urnas son más frecuentes en el registro arqueológico en época claudia y flavia.²³

COPA

Las copas y vasos se utilizaban para beber o conservar algún líquido. Se fabricaron durante toda la etapa imperial romana, y copiaban modelos de metal y cerámica.

COPA ISINGS 108

El tipo Isings 108 se caracteriza por ser una copa hemisférica con base anular. La mayoría tiene el borde sin trabajar. Se comienzan a fabricar en el siglo III d.C., pero son más comunes en la centuria siguiente. El color del vidrio suele ser verdoso (ISINGS, 1957, 134). Realmente, nuestra pieza sería una mezcla de los tipos Isings 108, de forma hemisférica e Isings 36, que correspondería a un cáliz, también conocido como *carchesium*. Este último se caracteriza por tener paredes carenadas. Aparece en el siglo I d.C., existiendo un paréntesis en su producción a lo largo del siglo II d.C., para volver a producirse a finales de este siglo y durante el siguiente (ISINGS, 1957, 50-51). Co-

²² Pertenece a la tumba n.º 13 de cronología altoimperial (siglo I d.C.). Contenía los restos óseos del difunto. No presentaba ajuar.

²³ En Puig des Molins (MIGUÉLEZ, 1989) de época claudia. En Baelo de época flavia. MARTÍN (1991) y MORIN-JEAN (1913) desde siglo I d.C., frecuente durante el II, escaso desde la segunda mitad del II, para desaparecer en época de Constantino. VIGIL (1969) desde época claudia hasta principios del siglo III, muy frecuente durante el II.

rrespondería al tipo Morin-Jean 98 (1913, 134).

El número 33 (Fig. 5.2) es una copa con el cuerpo carenado en su parte inferior y de paredes ligeramente exvasadas, para terminar en un borde sin trabajar. Presenta pic anular²⁴. De tonalidad azulada presenta muchas inerustaciones. Fue soplada al aire.

Este tipo es menos frecuente. Encontramos ejemplos similares, pero de cronología altoimperial, en Itálica (PRICE, 1981, 455-458, n.º 14, lám. 75). En Tipasa, se asemeja al *carchesium* helenístico o cáliz (LANCIEL, 1967, 18, 76, forma 19, fig. 21, n.º 142, lám. VIII, 4). Dentro de la Península Ibérica, en Segóbriga (FUENTES, 2004, 299, fig. 9) y Zaragoza (PAZ y ORTIZ, 2004, 164, tabla B, n.º 7), en época bajoimperial²⁵. Es la primera copa de este tipo documentada en *Colonia Patricia*.

PLATO/CUENCO

Utilizados como vajilla de mesa, los platos o cuencos imitan también formas cerámicas y metálicas. Podían fabricarse a molde o soplados. En concreto, para las formas analizadas –dos cuencos Isings 41b y dos platos

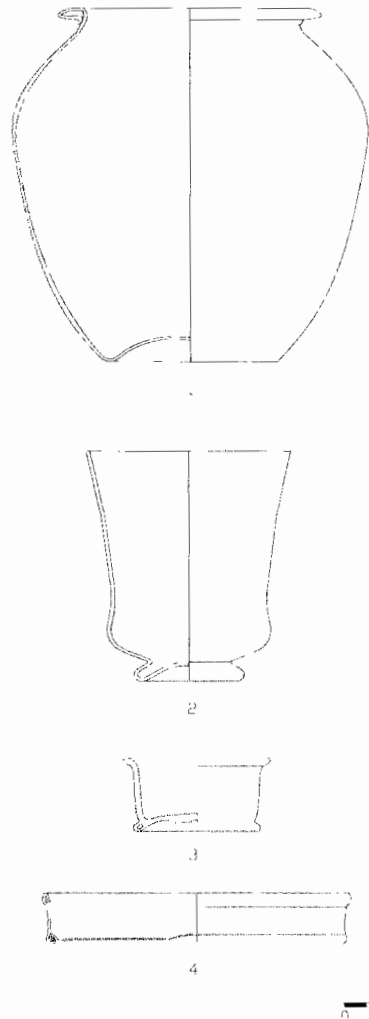


FIG. 5.

²⁴ | La copa n.º 33 y dos ollas de cerámica integraban el ajuar de una inhumación (n.º 23) de época bajoimperial.

²⁵ | PAZ y ORTIZ (2004) la fechan entre los años 320/340-350, y MORIN-JEAN (1913) a partir del siglo III.

²⁶ | Las cuatro piezas de vajilla presentadas pertenecen al mismo ajuar de una cremación tipo *bustum* con cubierta de *tegulae* en horizontal. Es el único ejemplo documentado en la necrópolis. Parece que estarían imitando a otros ajuares que presentan un servicio más amplio, de nueve piezas, pero en cerámica.

Isings 48²⁶– se aprecian muchas similitudes con las homónimas de cerámica *terra sigillata* Dragendorff 22 y 23. Estos platos y cuencos cilíndricos son muy comunes desde época de Augusto a Claudio. Su distribución se concentra en las provincias occidentales e Italia, con algunos ejemplos más alejados, en Renania (PRICE, 1981, 143). Son muy

similares en cuanto a su forma, pero existen diferencias, tanto en su diámetro como en el tratamiento y terminación del borde. Por este motivo las hemos considerado apropiado separarlas en dos grupos. En general, no son excesivamente frecuentes en la Península. Price, que los agrupa en el tipo Isings 22 fabricados a molde, los encuentra en Tarragona (grandes y pequeños), en Mérida (dos pequeños) y algunos fragmentos en Ampurias, Alicante, Herrera de Pisuerga (Palencia) y *Conimbriga*. Ninguno procede de la Bética (PRICE, 1981, 144).

CUENCO ISINGS 41B

Cuenco de paredes cilíndricas. Esta variante, Isings 41b, tiene el borde horizontal redondeado y los lados exvasados, mientras que la 41a presenta las paredes rectas, siendo muy parecida a la forma Isings 22, pero en cuenco. La mayoría tiene un color azul verdoso (ISINGS, 1957, 56-57). Hayes lo compara con los *pyxis* de cerámica Dragendorff 4 y ofrece una cronología que abarca desde el 50-100 d.C. (HAYES, 1975, 65, fig. 3, n.º 130).

Los núms. 52 y 53 (Fig. 5.3) son de paredes cilíndricas y ligeramente exvasadas, pie tubular con el fondo convexo y el borde ligeramente redondeado y exvasado. De color azul, fueron realizados por la técnica del soplado.

El tipo Isings 41b podría corresponderse con la forma 20 de Goethert-Polasehek (1977, 34-35, n.º 90). Está muy difundido en Italia, en Pompeya y Herculano (ISINGS, 1957, 57). En *Hispania*, encontramos paralelos en Mérida (CALDERA, 1983, 32, grupo

3, fig. 9a), Tarragona (PRICE, 1981, lám. 3, n.º 18 y 19; 2004, fig. 1) y Zaragoza (PAZ y ORTIZ, 2004, 152, 155, fig. 8, n.º 28)²⁷.

PLATO ISINGS 48

Plato de forma cilíndrica, es una variante del plato Isings 22 fabricado a molde. Tiene el borde redondeado y una base anular ancha (ISINGS, 1957, 62). Data del siglo I d.C., concretamente de época flavia. Los platos analizados presentan el cuerpo cilíndrico, el pie tubular con el fondo ligeramente convexo y el borde también tubular, redondeado hacia el exterior. Al encontrarse fragmentados, en los dos ejemplares, pudimos observar cómo el pie tubular se fabrica realizando una serie de pliegues. Los números 50 y 51 están soplados al aire, son de color verde azulado y presentan burbujas e irisaciones (Fig. 5.4).

Encontramos paralelos en la necrópolis de Tortorolo (Turín), a mediados del siglo I d.C. (ISINGS, 1957, 62). Con un servicio de cuatro platos, en una sepultura de Verboz, Museo de Turín (*Ibid*, 1957, 63) de época flavia. Y en Hispania, en *Conimbriga* (ALARCÁO, 1976, 170, n.º 75, lám. XXXVI), en Tarragona con el borde diferente (PRICE, 1981, n.º 25 y 26, lám. 4) y en Zaragoza (PAZ y ORTIZ, 2004, 156, tabla A, n.º 44), todos con cronología del siglo I d.C.²⁸ En el Museo Arqueológico de Córdoba encontramos un

²⁷ En Tarragona fue fechado en el s. I d.C. (época de Tiberio-Claudio) y el ejemplar de Zaragoza en los años 20-70 d.C.

²⁸ En Zaragoza (PAZ y ORTIZ, 2004) encontramos ejemplares, cuya cronología oscila entre los años 20-70 d.C. En *Conimbriga* (ALARCÁO, 1976) son de época trajana.

ejemplar similar de procedencia desconocida (SALINAS, 2003, 88, n.º 127).

CONCLUSIONES

La necrópolis, excavada durante la I.A.U. del Plan Especial Manzana de Banesto, aporta nuevos datos para el conocimiento de los materiales vítreos en Córdoba. El estado de conservación general de la necrópolis, así como su prolongado uso durante época romana, desde el siglo I al IV d.C., nos ofrece una visión del mundo funerario romano cordobés más completa. La abundancia de materiales de vidrio, así como su arco temporal, nos aproxima a una evolución de tipos y usos en esta necrópolis.

En esta necrópolis, el vidrio aparece en su inmensa mayoría formando parte del ajuar de incineraciones, concretamente en doce de ellas, y sólo en dos inhumaciones. Mientras que el vidrio altoimperial forma parte del ajuar de incineraciones, el de cronología bajoimperial coincide con el de las inhumaciones. Los ajuares del período altoimperial son más ricos y variados, siendo muy común la presencia de ungüentarios de vidrio, hasta desaparecer casi por completo en época bajoimperial, si bien hemos constatado la presencia de ungüentarios en una inhumación del siglo IV d.C. Un factor que nos ha ayudado, a la hora de estudiar el material, ha sido la buena conservación de las piezas, debido a que la totalidad procede de ámbito funerario. Sin embargo, algunas aparecen deformadas, al haber sido sometidas a altas temperaturas; puesto que uno de los principales inconvenientes del vidrio es su fragilidad.

Es interesante discernir la funcionalidad que tuvo cada pieza dentro del rito funerario. Puesto que no todas se utilizaron con la mismo fin. Mientras unas fueron utilizadas como contenedores de ungüentos y perfumes para ascar el cadáver, con sus correspondientes agitadores; otras fueron empleadas en el *silicernium* o banquete fúnebre para beber en honor del difunto o verter vino sobre éste y hacer libaciones; o bien como ofrendas, para acicalarlo, con collares y pulseras, en su viaje al más allá, e incluso para albergar sus restos.

En cuanto a formas hay una cierta variedad morfológica, encontrando siete formas diferentes en un total de cincuenta y tres piezas: documentándose tipos nuevos que hasta el momento eran desconocidos en Córdoba. Especialmente interesantes son los dos ungüentarios bajoimperiales Isings 105 y la copa Isings 108. Para época altoimperial destaca el ajuar formado por dos cuencos Isings 41b y dos platos Isings 48, o la botella esférica. Vemos que la mayor parte del ajuar vítreo documentado en la necrópolis de Santa Rosa se corresponde con el grupo de los ungüentarios (80% del total de las piezas de vidrio), seguido muy de lejos por los platos/cuencos (8%) y las cuentas de collar (4%), el resto de formas –varilla removedora, copa, urna, botella– está representado cada uno con un ejemplar. Dentro de los ungüentarios se han identificado cuatro tipos: el tipo Isings 8 es el más representado con un 19 %, seguido del Isings 105 con un 5%, los tipos Isings 27 y Isings 28a ocupan un 2% de la muestra. Mientras que los fragmentados son un 5%, pero los que más abundan son aquellos deformados por la acción del calor (67%), muchos de ellos identificables con el

tipo Isings 8, aunque la mayoría se encuentra en tal estado que resulta difícil proponer una identificación precisa.

Si analizamos las características técnicas de las piezas, observamos que la mayoría se fabricaron sopladas al aire, por lo que se aprecian defectos de fabricación como burbujas y asimetrías en las piezas, sin una gran complejidad técnica y decorativa, aparecen con la superficie lisa, sin decorar, siguiendo más un criterio funcional y práctico. El color es siempre de tonalidad azul verdosa. Es decir el conjunto de vidrio estudiado se caracteriza por tener unos rasgos comunes y homogéneos, lo que podría estar apuntando a una posible producción local o regional, situada en el ámbito de la Bética. Puesto que ninguna de las piezas estudiadas parecen proceder del comercio a gran escala.

Para las piezas de época altoimperial encontramos abundantes paralelos en todo el mundo romano, y por supuesto en Hispania y la Bética y en otras necrópolis de *Colonia Patricia*. Por el contrario, no apreciamos rasgos específicos y exclusivos de la zona del suroeste peninsular, como sucede en otras ne-

crópolis cordobesas: necrópolis septentrional de "La Constancia" (SALINAS, 2003, 31-32), necrópolis de la Avenida del Corregidor (material inédito) y la necrópolis de las Pozas, en Monturque (SALINAS, 2003, 32-33). Y encontramos otras piezas con rasgos morfológicos concretos que son menos frecuentes en el registro arqueológico, dificultando la localización de paralelos; esto sucede tanto en piezas altoimperiales como bajoimperiales. Para estos vidrios, que parece tuvieron menos difusión, encontramos paralelos, con pequeñas variantes, en los de Mérida, Tarragona y Zaragoza, lo que puede estar sugiriendo unos circuitos comerciales entre estas ciudades y *Colonia Patricia*. Pero aún es pronto, puesto que el volumen de vidrio conocido en Córdoba es muy reducido en comparación con otras capitales hispanas, especialmente el de época bajoimperial, prácticamente desconocido hasta el estudio de esta necrópolis. Igualmente desconocida es la presencia de talleres de vidrio en Córdoba, por la ausencia, hasta el momento, de evidencias que indiquen una posible fabricación local de piezas vítreas, como restos de hornos o defectos de cocción. Esperamos que futuros hallazgos puedan completar este panorama.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÃO, J. de (1970), "Vidrios romanos de Balsa". *O Arqueólogo Português*. Serie III. Vol. IV. pp. 237-271.

ALARCÃO, J. de (1976), *Fouilles de Conimbriga: Céramiques diverses et verres*. Misión Arqueológica Française au Portugal. Musée Monographique de Conimbriga. Vol. VI, París, pp. 237-271.

ALMAGRO, M. (1955), *Las necrópolis de Ampurias*. Vol. II, Barcelona.

ARVEILLER, V. y ARVEILLER, J. (1985), *Le verre d'époque romaine au Musée archéologique de Strasbourg*, París.

CALDERA, P. (1983), "El vidrio romano emeritense". *Augusta Emérita I, Excavaciones Arqueológicas en España*, 126, pp. 7-81.

CARRERAS, T. (2004), "Conjunto de vidrios romanos procedentes de Empúries en el Museu D'Arqueologia de Catalunya-Girona", en FUEN-

- TES, A. (ed). *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*, Cuenca, pp. 63-78.
- DE TOMMASO, G. (1990), *Ampullae Vitrae: Contenitori in vetro di unguenti e sostanze aromatiche dell'Italia Romana (I sec. a.C.-III sec. d.C.)*. Roma.
- FUENTES, A. (2004), "El vidrio romano en la Meseta", en FUENTES, A. (ed), *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*, Cuenca, pp. 271-310.
- GOETHIERT-POLASCHEK, K. (1977), *Katalog del römischen Gläser des Rheinschen Landesmuseum Trier*, Mainz.
- ILAYES, J. (1975), *Roman and Pre-Roman glass in the Royal Ontario Museum*, Toronto.
- ISINGS, C. (1957), *Roman glass from dated finds*, Gröningen-Djakarta.
- LANCEL, S. (1967). *Verrerie Antique de Tipasa*, París.
- KISA, A. (1908). *Das Gläss im Altertume*, 3 volúmenes, Roma.
- MACCABRUNI, C. (1983), *I vetri romani dei Musei Civici di Pavia*, Pavia.
- MADARLAGA, B. (2004), "Vidrio romano en los castros del occidente de Asturias", en FUENTES, A. (ed), *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*, Cuenca, pp. 213-224.
- MÁRQUEZ, J. y CORBACHIO, M.J. (2004). "Revisión cronológica de las botellas esféricas de vidrio a partir del estudio de un depósito funerario procedente de *Augusta Emerita*", *Memoria 7*.
- MARTÍN, M. (1991), "Urnas cinerarias romanas de vidrio y plomo del Museo Arqueológico Nacional. Madrid", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional IX*, pp. 17-28.
- MIGUÉLEZ, M.C. (1989), *El vidrio romano en el Museo del Puig des Molins*, Bivissa.
- MORIN-JEAN (1913), *La verrerie en Gaule sous l'empire romain*, París.
- PAZ, J.A. y ORTÍZ, M.E. (2004), "El vidrio romano en el valle medio del Ebro (Provincia de Zaragoza)", en FUENTES, A. (ed), *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*, Cuenca, pp. 127-176.
- PRICE, J. (1981), *Roman glass in Spain*, University of Wales. Tesis doctoral. 3 volúmenes (inédita).
- PRICE, J. (2004), "Roman Glass in Spain: The western provincial context", en FUENTES, A. (ed), *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*, Cuenca, pp. 13-32.
- REMESAL, J. (1979), *La necrópolis sureste de Baelo. Excavaciones Arqueológicas de España n.º 104*, pp. 14-30.
- SALINAS, M.E. (2003), *El vidrio romano de Córdoba*, Córdoba.
- SALINAS, J.M. (2004), *Informe-Memoria de la I.A.U. Plan Especial Manzana de Banesto, Córdoba* (inédito).
- SANTOS, S. (1955), *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. *Informes y Memorias 31*, Madrid.
- STIAFFINI, D. y BORGHETTI, G. (1994), "I vetri romani del Museo Archeologico Nazionale di Cagliari", Oristano.
- VAQUERIZO, D. (2001), "Las vías funerarias" en Vaquerizo, D. (Coord). *FUNUS CORDUBENSISUM, Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 135-138
- VIGIL, M. (1969), *El vidrio en el Mundo Antiguo*, Madrid.